

Fotoreportaje

Foteando ando: La magia de México

Por: Emily Laura Paima

Dicen por allí que Chavela Vargas dijo alguna vez que México era el país más bello del mundo, y que desde que llegó a aquellas tierras las sintió como suyas y sintió su magia y esplendor. Pues bien, como amante de los viajes y la

exploración de nuevos destinos para registrarlas en imágenes, les comparto algunas impresiones de este mágico país de gente acogedora, de comida exquisita, de gran legado histórico y de paisajes maravillosos.





No tenía idea de cómo planificar este viaje, estaba segura de querer ir a Chichen Itzá, pero también sabía que México tiene más que ofrecer. Después de unas cuantas búsquedas por las redes sociales, vi que Valladolid era una parada importante, así que ni bien llegué a Cancún y tomé un bus rumbo a esta bella ciudad que me terminó robando el corazón.

Aunque la primera razón para llegar a Valladolid era poder ir temprano al Chichén Itzá, descubrí la magia de los cenotes. Había leído sobre ellos y planeaba visitar muchos, pero el poco tiempo que tenía me lo impidió. Pude nadar en el cenote Zaci que se encuentra en el mismo centro de la ciudad. Fue

increíble estar allí; hubiese querido quedarme más tiempo, pero, aunque fui la última en salir, sabía de las historias en torno a los cenotes y el de no quedarse más de lo que se tiene permitido. Ya en Tulum puede ir al Gran Cenote y lo disfruté mucho. Quizás para un próximo viaje, podría hacer una ruta de full cenotes.

Cada vez que viajo, me tomo un tiempo para apreciar el atardecer o el amanecer, dicen que puedes pedir un deseo y se cumplirá. No sé si sea cierto, pero lo hago por si acaso, aunque para mí tiene otro sentido: el día acabó, el cielo nos regala un bonito atardecer, todo nos fue bien, y aunque no fue así, apreciar solo ese momento me da mucha paz.

Valladolid se me hizo tranquilo, cálido, acogedor. Me regaló mi primer nado en cenote y mi primera pérdida de bus en México. Así es, en Cancún perdí el bus porque estaba coordinando cosas de trabajo y de repente habían pasado 5 minutos desde que llamaron para abordar; yo estaba justo al lado y... Así fue como tuve que buscar otro bus. Lección aprendida. Pero como nada nos desmotiva, seguí el viaje feliz de haber encontrado otro bus.

Tulum. Nunca imaginé que conocería este lugar y lo interesante que es. Aunque muchos viajeros van en plan fiesta, hay mucho que ver, conocer y aprender. La ruta fue hecha con bicicleta, bastante divertida, barata y práctica, pero deben considerar que, si no se cubren o usan mucho bloqueador, pueden terminar insolados. En Tulum hace demasiado calor, así que vayan con ropa cómoda y sombrero.



¿Sabían que Tulum significa muralla? Se la considera una de las ciudades ancestrales amuralladas de México. Además de haber sido considerado como un puerto importante de comercio, también se dice que sus edificios eran observatorios donde los mayas pasaban tiempo para entender las estrellas.

Por ejemplo, el Castillo es una de las edificaciones más visitadas, ya que su objetivo era seguir el movimiento del sol. Así mismo, también se cree que su funcionamiento era de faro para las embarcaciones, y así evitar posibles accidentes a causa del arrecife de coral que se encuentra cerca.



Otra de las estructuras que podemos encontrar es el Templo de las Pinturas. Se llama así porque tiene pintadas representaciones de deidades importantes para los mayas. También es el templo mejor conservado con partes reales de su decoración original.

Recomiendo mucho ir con un guía o al menos haber tenido un conocimiento previo sobre las estructuras, ya que, si no sabes nada y solo caminas, te parecerán unas ruinas más y te perderás lo interesante de ellas.



Finalmente, llegué al objetivo del viaje, el gran Chichén Itzá. Mi objetivo es conocer las 7 maravillas del mundo moderno y este bello lugar fue el primero. Llegué bastante temprano para evitar las multitudes y el calor infernal que suele hacer al mediodía. Y sí que fue buena idea. Llegar no fue tan difícil, ya que tomé un minibús desde Valladolid. Lo primero que vi al entrar fue la fotogénica Kukulcán, pirámide que funcionaba como el epicentro de la política, cultura y religión del imperio Maya.



El lugar es gigante y realmente pasé más de 4 horas caminando. Fui a cada rincón que era posible, me quedé sentada observando en varios lugares; es realmente mágico estar allí. Así como en Tulum (y todos los lugares históricos), considero que es buena idea ir con un guía. Aunque los letreros con información te ayudan a saber un poco, la experiencia no

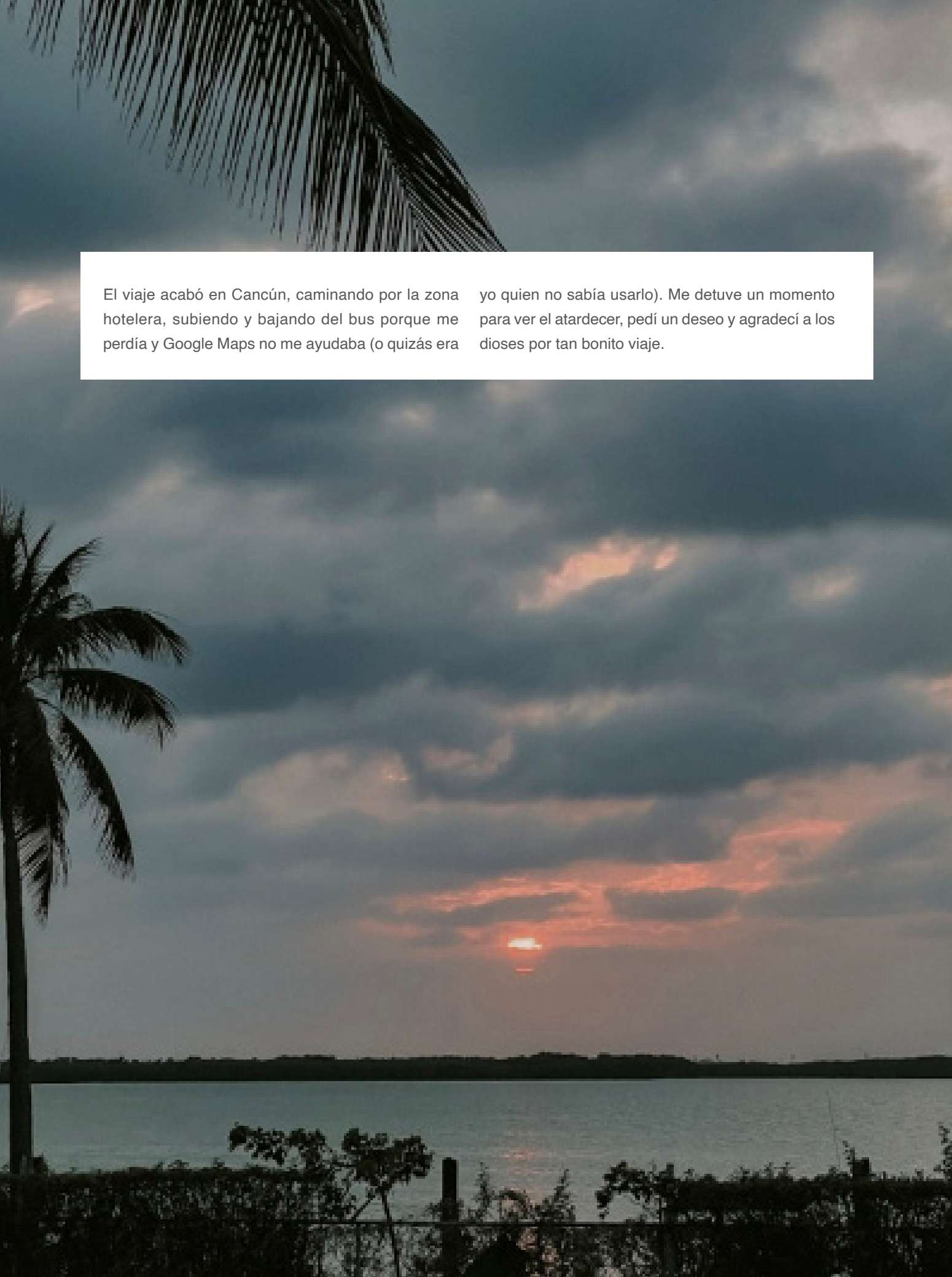
la considero completa. El Templo de los Guerreros es una de las estructuras más importantes en el recinto. Al interior hay una representación de Chac Mool que se cree era un intermediario entre las deidades y los humanos, aunque por muchos años también se consideró como dios. Tristemente no pude subir porque estaba prohibido.





Otra construcción interesante es el Complejo de las Monjas y la Iglesia, y se cree que se dio ese nombre ya que, al tener tantas habitaciones, se asemejaban a los edificios en los conventos. Es un complejo que tiene un estilo arquitectónico

Puuc y Chenes. **Noté** que muchas personas no le prestan atención a este lugar, pero les invito a pasear por cada estructura, observar los detalles, las figuras, etc. Todo allí es increíblemente hermoso.



El viaje acabó en Cancún, caminando por la zona hotelera, subiendo y bajando del bus porque me perdía y Google Maps no me ayudaba (o quizás era

yo quien no sabía usarlo). Me detuve un momento para ver el atardecer, pedí un deseo y agradecí a los dioses por tan bonito viaje.